

**Kimeltun
Tips**

Vínculo



*Conocimiento
para un mejor bienestar*

Vínculo

Vínculo

Muchas veces pensamos que tener un buen vínculo significa querer mucho a nuestro perro, acariciarlo o darle cosas ricas. Todo eso puede formar parte de la relación, pero el vínculo es mucho más amplio.

Un buen vínculo se construye sobre cariño, respeto y confianza mutua.

Fortalecer el vínculo significa construir una relación en la que el perro pueda entendernos, confiar en nuestras decisiones y sentirse seguro junto a nosotros.

Esta relación se desarrolla con el tiempo mediante:

- Interacciones positivas.
- Experiencias compartidas.
- Comunicación clara.
- Respeto por su lenguaje corporal.
- Coherencia y predictibilidad.
- Juego.
- Rutinas vinculares.

Conocer a mi perro también es parte del vínculo

No todos los perros disfrutan las mismas cosas. A algunos les encantan las caricias, otros prefieren jugar. Algunos buscan mucho contacto físico, mientras que otros disfrutan simplemente permaneciendo cerca.

Kimeltun

Por eso, fortalecer el vínculo también implica aprender a leer a nuestro perro.

Observar su lenguaje corporal nos permite descubrir:

- Qué disfruta.
- Qué le incomoda.
- Cuándo quiere interactuar.
- Cuándo necesita espacio.
- Qué actividades le resultan motivantes.
- Qué situaciones le generan inseguridad.

Una relación basada en el respeto también considera lo que el perro comunica.

Vínculo no significa dependencia

Tener un vínculo fuerte con nuestro perro no significa que deba necesitarnos permanentemente para sentirse tranquilo, seguro o ser capaz de desenvolverse.

El objetivo es construir una relación cercana y de confianza, pero que también permita que el perro desarrolle autonomía.

Un perro puede disfrutar nuestra compañía, buscarnos como referente y sentirse seguro junto a nosotros, sin que eso signifique que tenga dificultades para estar solo, explorar por su cuenta o realizar actividades sin nuestra participación constante.

Por eso, parte de un buen vínculo también implica permitirle y enseñarle a:

- Explorar de manera independiente.
- Tomar pequeñas decisiones.

Kimeltun

- Entretenerse o descansar sin nuestra atención permanente.
- Intentar resolver problemas.
- Equivocarse y volver a intentarlo.
- Sentirse seguro incluso cuando no estamos interactuando directamente con él.

Nuestra función no es estar disponibles permanentemente ni solucionar inmediatamente cada dificultad.

Queremos ser una base segura, una figura en la que el perro pueda confiar cuando lo necesite, pero desde la cual también pueda desarrollar progresivamente independencia, seguridad y sus propias habilidades.

Un vínculo sano busca equilibrio: compartir, acompañar y entregar seguridad, sin generar una relación de dependencia emocional.

Rutinas vinculares

Una forma sencilla de fortalecer el vínculo es incorporar momentos cotidianos destinados simplemente a compartir. Podemos llamarlos rutinas vinculares.

No necesitan ser actividades complejas. Puede ser:

- Compartir un momento tranquilo.
- Jugar juntos.
- Realizar una actividad que el perro disfrute.
- Practicar algunas habilidades.
- Salir a explorar.
- Buscar objetos o comida.
- Simplemente pasar tiempo juntos.

Recursos Educativos

Kimeltun

Lo importante es que exista un momento de calidad en el que ambos disfruten la interacción. No se trata de cumplir una tarea, se trata de compartir. Ese momento especial del día es solo de ustedes dos.

Por ejemplo, si todos los días a media tarde tomas un café en la terraza y tu perro te acompaña, ese es su momento vincular. Es ese momento especial del día donde simplemente comparten y que el perro puede llegar a esperar con entusiasmo.

Confianza

La confianza no se construye diciéndole al perro “confía en mí”. Se construye mediante nuestras acciones.

Cuando nuestra conducta es coherente y predecible, el perro puede comprender mejor qué esperar de nosotros y de su entorno. Esto disminuye la incertidumbre y aporta seguridad.

Coherencia y predictibilidad

Imaginemos que un día permitimos que nuestro perro realice una conducta y al día siguiente reaccionamos negativamente frente a exactamente lo mismo. Desde su perspectiva, las reglas cambiaron.

Si esto ocurre constantemente, resulta mucho más difícil predecir qué consecuencias tendrán sus acciones.

Por eso es importante intentar mantener:

- Reglas claras.
- Respuestas consistentes.
- Rutinas comprensibles.

Kimeltun

- Formas de comunicación similares entre los integrantes de la familia.

No necesitamos una vida completamente rígida, pero sí necesitamos ser coherentes y cumplir nosotros mismos nuestras propias reglas.

La predictibilidad no significa que todos los días deban ser idénticos. Significa que el perro pueda encontrar cierta lógica y estabilidad en su ambiente.

Reglas claras + consistencia = seguridad.

Cuando el perro puede anticipar mejor lo que ocurrirá, disminuye parte de la incertidumbre cotidiana.

Y cuando aprende que su tutor actúa de manera coherente, también aumenta la confianza en esa persona.

La confianza también se construye respetando un “no”

Si nuestro perro se aleja, evita una interacción o muestra señales de incomodidad, debemos escuchar esa comunicación.

Respetar sus límites también forma parte del vínculo. No necesitamos esperar un gruñido o una respuesta intensa para reconocer que algo no le está resultando agradable.

Cuando respondemos a sus señales tempranas, también le mostramos que comunicarse con nosotros funciona.

¿Qué significa ser un referente?

Ser un referente para nuestro perro no significa dominarlo ni controlar cada una de sus decisiones.

Kimeltun

Significa ser una persona en quien puede confiar para ayudarlo a gestionar situaciones que todavía le resultan difíciles.

A veces nuestro rol será acompañar. Otras veces será aumentar distancia, cambiar una situación, interrumpir una actividad demasiado exigente, ofrecer una alternativa nueva o simplemente permitir que el perro se retire.

Un perro no debería tener que resolver completamente solo todas las situaciones que le generan inseguridad. Para eso estamos nosotros, para apoyar y ayudar cuando es necesario.

Construir seguridad día a día

La confianza se construye en las pequeñas interacciones de todos los días.

En cómo respondemos a sus señales, en nuestra coherencia, en las actividades que compartimos y en nuestra capacidad para guiarlo sin ignorar lo que nos comunica.

No podemos esperar que el perro confíe en nosotros únicamente cuando aparece una situación difícil. Queremos que nuestra presencia forme parte de un contexto conocido y seguro.

El juego

El juego es una de las formas más naturales de fortalecer el vínculo mediante experiencias positivas compartidas.

Además, dependiendo del tipo de juego, podemos trabajar distintas habilidades:

- Atención.

Kimeltun

- Autocontrol.
- Resolución de problemas.
- Exploración.
- Uso del olfato.
- Coordinación.
- Interacción con el tutor.

Y, por supuesto, también podemos simplemente jugar porque es entretenido.

Para que el juego fortalezca el vínculo

Ambos deben pasarlo bien. Parece evidente, pero es importante.

El juego no debería ser una actividad que el tutor realiza mecánicamente porque “hay que hacerlo”.

Debemos observar qué tipo de interacción disfruta realmente nuestro perro. Y nosotros también debemos disfrutarla.

Los perros son muy buenos leyendo nuestro lenguaje corporal, por lo que, si nuestras expresiones no demuestran que lo estamos pasando bien, ellos lo notarán.

Idealmente deberíamos incorporar entre 15 y 20 minutos diarios de juego compartido dentro de nuestra rutina.

Pero más importante que cumplir exactamente un número es que sea un momento positivo y de calidad.

Kimeltun

Distintos tipos de juego

Podemos incorporar diferentes tipos de juego según las preferencias de nuestro perro y lo que deseamos trabajar en ese momento.

Juegos de olfato

Por ejemplo:

- Buscar comida.
- Buscar juguetes.
- Jugar a las escondidas.
- Utilizar alfombras o pelotas olfativas.
- Utilizar juguetes de búsqueda.

Además del componente lúdico, permiten que el perro utilice uno de sus sentidos más importantes.

Juegos con juguetes

Por ejemplo:

- Tirar de una cuerda.
- Perseguir un juguete.
- Buscar y traer.

Quando jugamos con conductas relacionadas con perseguir o capturar, es importante permitir también un final natural del juego.

Por ejemplo, traer una pelota es un juego que se recomienda que no dure más de 10 a 15 minutos, ya que para el perro eso es estar “persiguiendo una presa”.

Kimeltun

Si tarda mucho en conseguirla, puede frustrarse y sentir que es “pésimo cazando”. Por lo mismo, debemos permitir que el perro consiga el juguete al terminar el juego.

Juegos interactivos

Son aquellos en los que el perro y la persona participan juntos.

Por ejemplo:

- Jugar a pillarse.
- Esconderse para que el perro nos encuentre.
- Realizar carreras de obstáculos sencillos.
- Inventar juegos de movimiento compartido.

En este tipo de juego, sobre todo al jugar a pillarse, debemos intercambiar roles.

Esto hace que el juego sea entretenido para ambos y, además, fomenta un juego adecuado con otros perros.

Juegos de habilidades

También podemos divertirnos aprendiendo.

Por ejemplo:

- Enseñar pequeños trucos.
- Buscar distintas maneras de conseguir un premio.
- Realizar ejercicios sencillos de coordinación.
- Resolver desafíos adecuados a su nivel.

Estos juegos también nos permiten desarrollar habilidades cognitivas mientras compartimos una experiencia positiva.

Kimeltun

No todos los juegos son para todos los perros

Una vez más, debemos observar.

Un perro puede disfrutar enormemente tirar de una cuerda, mientras otro pierde interés rápidamente. Otro puede amar buscar objetos y otro puede preferir utilizar el olfato.

No necesitamos obligarlo a participar en una actividad porque supuestamente “a los perros les gusta”.

El mejor juego será aquel que resulte seguro y agradable para ese perro.

Para recordar

- Un buen vínculo se basa en cariño, respeto y confianza mutua.
- La confianza se construye mediante coherencia, predictibilidad, comunicación clara, interacciones positivas, respeto por el lenguaje corporal y experiencias compartidas.
- Conocer qué disfruta, qué le incomoda y qué necesita nuestro perro también forma parte del vínculo.
- Vínculo no significa dependencia. Queremos ser una base segura desde la cual el perro pueda desarrollar sus propias habilidades.
- Las rutinas vinculares permiten incorporar momentos cotidianos de calidad compartida.
- El juego puede ayudarnos a fortalecer el vínculo, compartir experiencias positivas, practicar habilidades, favorecer la atención y el autocontrol, y estimular el olfato y la resolución de problemas.